# ESTUDIO

SOBRE

# EL QUIJOTE

ESCRITO EN LOS CURSOS LIBRES, DICTADOS EN LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.

POR

FRANCISCO GAVIDIA



SAN SALVADOR

TALLERES GRÁFICOS CISNEROS

[1912]

# Estudio sobre El Quijote

## (Escrito en los Cursos Libres, Dictados en la Universidad de El Salvador)

Por FRANCISCO GAVIDIA.

---

### Dos Palabras a los Lectores de los Cursos

*El Quijote es un libro de inmensa circulación, y pues tanto es leído, se debe suponer que el buen sentido general prescinde y con frecuencia no conoce los prejuicios eruditos y hasta enrevesados comentarios que ofrece en mucha parte la especial literatura de la obra. Contra estos prejuicios va en parte el Estudio de El Quijote; pero como ha sido escrito en los Cursos Libres de Letras de nuestra Universidad, se ha de ver en él también el método de análisis literario que por tratarse de una disciplina desconocida, debimos preparar y a veces improvisar en el desempeño de una clase tan difícil como nueva.*

*Vale decir que esta obra se hallará bien en manos de quienes deséen hacer el curso literario de una obra que juega tan gran papel en el idioma castellano y en una vasta zona del espíritu universal.*

Francisco Gavidia.

*Nota Substancial. Los análisis de pasajes de la obra en estudio que comentan la exposición general y la hacen más comprensible, vienen a ser el del* matizado del estilo. *De una vez diremos que tal análisis consta de tres partes: a) ENCICLOPEDIA. b) ELOCUCIÓN o LITERATURA GENERAL. d) LÉXICO o VOCABULARIO. Este es su orden de importancia, pero en los análisis, por razón de método deberá invertirse.*

## Otras Dos Palabras a los Demás Lectores

*Tocante a los lectores todos de El Quijote, entre los cuales puede haberlos discretos, aunque no padezcan los prejuicios de los que «despuntan de agudos», son muchos los que se aficionan sólo a reir y más los que ven en la obra una lección de utilitarismo grosero, una sátira o prevención contra los estudios y lecturas literarios, en especial contra la poesía; un ataque al ideal en una palabra. Debe de una vez establecerse, y a esto tiende el ensayo presente, que combatir el ideal mal entendido es combatir por el verdadero ideal; y como la humanidad se desangra en esta prosecución, la epopeya humorística, tiene, por esto, momentos dolorosos.*

*Pero la intención sencilla y sincera por el bien permanece diáfana; la lección de alta filosofía es transparente.*

*En fin, tantas críticas a lo Clemencín, envalentonaron la ignorancia, y al mismo tiempo que se procuraba desentrañar el sentido de El Quijote, como de un acertijo, se tenía a Cervantes por iletrado, y los lectores se llegaban a esta obra con menos respeto que el que se concedía al autor menos docto. Bastaría esto para obscurecer en los mismos lectores la inteligencia y comprensión de la obra, y hemos de advertir que para leer la gran novela o epopeya humorística, el lector debe retornar a su inestimable modestia ordinaria.*

*Con estas advertencias, indicamos el deseo que nos anima de que obra tan vulgarizada dé los frutos que hemos indicado, principalmente en los pueblos que hablan el idioma en que escribió Cervantes.*

Francisco Gavidia.

## Vida Literaria de Cervantes

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares (1.547 - 1.616). Muere el mismo año que Shakespeare, sin que esto signifique nada, si hemos de ser cervantinos. Visitó a Italia, como ayuda de cámara de un cardenal (había sido estudiante en Salamanca); peleó en Lepanto, Navarino, Túnez y La Goleta; y de vuelta a España fué apresado por unos piratas y estuvo cautivo en Argel durante cinco años. A los 29 años se dedicó a las letras: escribió GALATEA, y después hizo representar diez comedias, que le hacen precursor del teatro español. No es sino a los 58 años cuando publica EL QUIJOTE (1.605): inferior por el lenguaje a las NOVELAS EJEMPLARES, de las que es heraldo y paladín esforzado, su punto de vista general y su observación la vuelven una obra maestra. Escribió después EL VIAJE AL PARNASO, varios entremeses y la segunda parte del QUIJOTE (1.615); y su obra póstuma LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SEGISMUNDA. Damos en las primeras páginas el facsímile de la edición «princeps» de EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

***

El problema del conocimiento observado en todas las relaciones,—las clases diversas de lectura,—los objetos del mundo externo (molinos, rebaños, galeotes . . . ) las clases sociales y los temas de moral, letras, filosofía, derecho, historia es un estudio que vale más que una clasificación de principios y reglas como las del NOVUM ORGANUM de Bacon: este es el manual de clase; la obra literaria es el amigo de la humanidad.

De los Bacon experimentalistas, uno, el inventor de la pólvora, precede a Cervantes (siglo XIII); el otro, el del Novum Organum, le sigue con una diferencia de trece años.

Francisco Gavidia.

# CAPITULO I

**Por qué debe leerse el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha en el texto reimpreso de la única edición que corrigió Cervantes, o sea la de 1605 hecha por Juan de la Cuesta**

## El Quijote Auténtico

Puede señalarse como una consecuencia de las ediciones modernizadas el anacronismo mental, la alteración del número o ritmo original, al modernizar la eufonía, acentos y puntuación de las cláusulas y el perseguir el efecto de novela moderna que pretenden obtener los editores. Por otra parte, en otro tiempo se aplicaba la Gramática de Salvá o de la Real Academia, para hacer críticas audaces de Cervantes, que usaba otra Gramática, y de allí comentarios desorientados como los del célebre Ministro Don Diego Clemencín.

El elegante arcaísmo que concedemos a Garcilaso y a Herrera y que no impide alcanzar, gustar y admirar la ternura «y el sublime» ¿podría negársele a Cervantes?

Eran populares los tópicos de que Cervantes no sabía sumar ni menos ortografía; se ensalzaba al mismo tiempo las dotes naturales del ingenio, perdonando la poca instrucción del soldado . . . Hoy se verían obligados los críticos a reconocer que, en su edición *princeps* El Quijote ofrece el conocimiento de una Gramática más complicada que la de nuestro tiempo, que es simplificación de aquella, y al mismo tiempo, la más agradable ocasión de formar una idea del espíritu enciclopédico de los principios del siglo XVII.

Admitiendo que se puedan hacer cambios que hagan El Quijote accesible a la generalidad, ellos no deben ser tales que anulen estos sobrentendidos literarios.

# CAPITULO II

## Apuntes Sobre la Ortografía del Castellano del Siglo XVI

En tiempo de Cervantes no hay, como para el latín y el inglés, el acento para las palabras esdrújulas; la *ese* (s) como no sea a final de palabra, siguiendo el uso de los griegos, es semejante a la *efe* (f) por su figura; el uso de la partícula *que* y el de los *dos puntos* han cambiado de entonces a la fecha.

La *N* se abrevia en El Quijote con el signo —

La *C* es substituida por la Q y la QU se escribe CH, cuando sustituye el sonido de la X griega como en CHRISTUS.

La *U* se pronunciaba unas veces U, otras V; el ; no existe; pues no se adoptó el uso griego, según el cual el punto y coma (;) es el signo de interrogación (?) . . .

*Et sic de ceteris.*

Cervantes pues, que en tiempo de Clemencín era notado de muy incorrecto, sabía su Gramática, que era la de su tiempo, y ya sus graciosos latinajos debieron haber advertido a los neoclásicos y afrancesados de la escuela de don Diego.

Más lógico que los que enmiendan la ortografía original y dejan la forma del lenguaje, que viene a ser así como una estatua clásica vestida con la indumentaria de nuestra época, Harzembuch, respondiendo al deseo vulgar de hallar El Quijote, a pesar de ser obra de los siglos XVI y XVII, en la prosa del siglo XIX, acometió la empresa de poner El Quijote en dicha prosa y ortografía modernas; pero el libro, desaprobado por los doctos, a esta hora yace en un profundo olvido, ignorado también del vulgo.

No hablemos de los extractadores, para ediciones doradas con destino a los colegios, como *El Quijote de la Juventud* que parecen irresponsables de los mayores desatinos o atentados literarios.

Los lectores instruídos que hacen el esfuerzo de ponerse

en la época y circunstancias idiomáticas del autor de El Quijote, hallan al leerlo en la edición *princeps* cuánto se adelantaban a su tiempo el espíritu y buen gusto de Cervantes; la obra entonces cobra una vida propia irresistible y su filosofía es vívida atendidas las tinieblas de la Edad Media de que triunfa con el gracejo que a todos cautiva. La misma Inquisición no se dió por entendida.

## CAPITULO III

### Hay Notas que Debiera Tener El Quijote y Notas que Debieran Suprimirse

Las primeras serían sobre la ortografía de la época y comparativas de las diversas ediciones de 1605 a 16 . . . y sus erratas.

Las segundas, o sean las que debieran suprimirse, son las que tienen por objeto censurar faltas gramaticales, y poner de manifiesto sentidos recónditos, estando a la vista los más elevados de la obra.

## CAPILULO IV

### Las Erratas de las Ediciones Antiguas

Como es sabido, en sólo el primer año de El Quijote se hicieron cuatro ediciones en España y el extranjero, de las cuales tres fueron clandestinas. Estas últimas eran usuales siempre que una producción notable fijaba la atención de la Europa, cuya mirada tuvo sobre sí la España de los Austria; eran, como debe suponerse, ediciones plagadas de errores, cambios y omisiones. Por eso, la edición clásica debe ser la de Juan de la Cuesta.

## CAPITULO V

### Asuntos y Objeto de El Quijote. Lo que Eran los Libros de Caballería, sus Títulos y Cuántos

El asunto de El Quijote desde luego es explicado por Cervantes.

¿Qué es El Quijote?

Cervantes lo dice literariamente, es decir, sin dejar de ser un momento el poeta que es autor de esta epopeya humorística . . . «la historia de un viejo seco, auellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno: bien como quien se engendró en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruydo hace su habitación».

¿Qué son esos pensamientos varios? Y ¿por qué nunca imaginados? Vamos a verlo.

Pero desde luego, si el libro humorístico se engendró en una cárcel, tal sátira deberá ser cruel y misantrópica, a no ser que sea escrita por la ecuanimidad de un ángel.

Un ensayo literario por otros caminos dirá lo que son esos pensamientos varios, por qué nunca fueron imaginados y qué clase de protesta es la del prisionero.

¿Es suficiente asunto para la importancia que se ha dado a El Quijote la crítica de los libros de caballería?

Por ahora se trata de que el tal viejo es un gran lector de libros de caballería; y hay que ponerse en plena Edad Media.

Los libros de caballerías son una gran parte de su literatura: la de más influencia en el común de las gentes: eran lo que en nuestro tiempo la novela; eran propiamente la novela medioeval y contenían cuanto contiene esa imitación en prosa, que es la de la epopeya homérica, de Valmiki, de Virgilio o del Dante.

Costumbres y usos, vale decir, moral, política, religión, cultura, bellas artes, principios dominantes; defectos y vicios,

historia en todas sus faces; el paisaje exterior y el paisaje interior; todo esto reflejan los libros de caballería frente a frente de esa edad de tan intensa sentimentalidad que se llama la Edad Media.

Transportar desde ella al lector al mundo de la observación material y moral, distinto del existente, que también tenía la suya; precediendo a Bacon; resumiendo y profundizando el Renacimiento, afrontando la Inquisición y la sociedad que por la fuerza de las cosas tenía a su autor en la cárcel, tal es el inventario somero, pero sustancial de la novela humorística de DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

### Plan de los Siete Análisis o Matizado Literario

Lo jocoserio, que llaman «humour», elevando su sentido los ingleses, en EL QUIJOTE obscurece la comprensión cuando se busca en esta obra «lo sublime». Lo sublime no se halla en lo escrito de la obra joco-seria; sino en su intención e idea general. Una Enciclopedia llama a DON QUIJOTE «la obra más sensata y al mismo tiempo la más bufona que jamás haya producido el ingenio humano». Esta sensatez casi siempre se halla entre líneas, lo mismo que la grandiosidad: todo esto ha hecho necesarios para el DON QUIJOTE tantos comentarios y ha dado origen a mil errores, semejantes a los que ridiculiza el mismo libro comentado. Porque ¿no lo son querer averiguar quién fué ALDONZA LORENZO; cuál de las casas actuales del Toboso es la que habitó ella; y suponer esta casa de la tal labradora, casa con blasón, escudo, ya no como de Aldonza sino como de una dama principal del Toboso, que se asegura es la imaginaria Dulcinea? Y así se ha hecho de la gran novela humorista, una historia sometida a los métodos más rigurosos. ¡Nueva especie de quijotismo! En vez de emplearse tan mal el tiempo y el ingenio, debería,—y nosotros lo hacemos en esta obra,—esperando gozarnos en las de los cervantistas que siguen tal camino, como su autor lo expone, y de considerarlo dentro de la filosofía en que se mueve, que es el cuerpo de este escrito,

debería decimos, explicarse y hacer ver los primores de lo que llamaremos, para ser muy claros, MATIZADO, prestando un término a la Pintura, que es lo que anima y da vida al cuadro o cañamazo de esta gran novela. Esto lo intentamos en los VII ANALISIS que en calidad de paradigmas ofrecen descanso a la especulación literaria.

---

## I ANÁLISIS

*Texto: Capítulo I. El Asunto de El Quijote*

Estamos, pues, en que Alonso Quijada «se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aún la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino que vendió muchas anegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer y se llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos . . .

### LÉXICO

Caballería: órdenes militares; de allí, cuerpo militar de a caballo. Privilegios, nobleza.

---

ELOCUCION.—La narración es descriptiva: «se daba a leer con afición y gusto» . . . . «tierra de sembradura» . . . . «se llevó a su casa todos cuantos pudo».

---

ENCICLOPEDIA.—Caballería andante: profesión de caballeros en la Edad Media. En las novelas de ese tiempo, sus aventuras son quiméricas por efecto de una imaginación sin contrapeso científico.

---

I ANÁLISIS. Capítulo I
(CONTINUACIÓN).

«Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles . . . Decía él que el Cid Rui Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía qué ver con el Caballero de la Ardiente Espada QUE DE SOLO UN REVÉS HABÍA PARTIDO POR MEDIO A DOS FIEROS GIGANTES.

« . . . En efecto rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo . . . hacerse caballero andante . . . Lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos hacía que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Fue luego a ver a su rocín . . . Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría porque según se decía él a sí mismo, no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces . . . y así después de muchos nombres que formó, borró, y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre a su parecer alto, sonoro, y significativo de lo que había sido cuando fué rocín, antes de lo que ahora era, que era antes

LÉXICO

Tormentas: desgracias en lo figurado.

. . . que jamás dió loco; por «en que jamás dió loco», que es la forma moderna.

Rocín: caballo, no de regalo, sino de trabajo, de mala traza, de poca alzada.

y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote... de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella».

---

ELOCUCION.—La vena de este humorismo heroico que forma los nombres, neologismos de tan exquisita acuñación, poéticos y bufos al mismo tiempo, de Rocinante, Don Quijote de la Mancha y Dulcinea del Toboso, llaman la atención y son cosa notable en el éxito de esta novela.

---

ENCICLOPEDIA.—Ruy Díaz de Vivar (1.049 - 1.099) cuyas hazañas por la reconquista se hallan en el POEMA DE MIO CID y en la CRONICA DEL MIO CID, nada tienen de fabulosas; no es postergado a los héroes quiméricos, sin grave daño para las virtudes cívicas de valor absoluto; y este es un punto de vista moral que, anotado en muchos pasajes de la novela, la vuelve dolorosa pero austera.

---

I ANÁLISIS. Capítulo I

(CONTINUACIÓN).

*Texto*

«... no faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. ¡Oh, cómo se holgó nuestro caballero cuando .... halló a quien dar nombre de su dama!... En un lugar cerca del suyo había una moza labradora de

LÉXICO

Holgarse, alegrarse.

muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle el título de *señora de sus pensamientos;* y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre a su parecer *músico* y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto».

LÉXICO

... «ni se dió cata dello»: expresión de mucha fuerza, aunque anticuada.

Toboso: aldea; a 20 leguas de Toledo: 2.500 habitantes.

---

ELOCUCIÓN.—Expresiones como la de «señora de sus pensamientos» han pasado a formar parte del lenguaje usual.

El calificativo «músico» sólo es comparable al de aquellos «valientes alcornoques» del discurso a los cabreros.

---

ENCICLOPEDIA.—Si Aldonza Lorenzo es labradora, cómo pudo ser señorita de la casa con escudo o blasón?

## CAPITULO VI

### La Palabra "Ingenioso"

Imposible de toda imposibilidad penetrar el sentido de la gran novela del inmortal Cervantes, si el lector de adrede no se explica su título.

No se explica el arco sin la clave, sin el cimiento un edificio, sin su raíz el árbol o los ríos sin las fuentes de su origen.

Antes de emitir nuestra humilde opinión, citaremos a los comentaristas clásicos Clemencín y Pellicer.

«Se ha dudado, dice Clemencín, de la propiedad y conveniencia de este título que Cervantes puso a su obra (El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha). Entre sus contemporáneos no faltó quien lo tachara de abultado y hueco».

Pero no cita Clemencín pasaje ni nombre de autor alguno en quien apoyar esa última afirmación, que es muy de dudarse, atendido al tiempo en que se publicara El Quijote, por razones que expondremos más adelante.

Se debe tomar en cuenta la riqueza de citas y transcripciones con que llena cada nota la diligencia del comentarista, que por cierto no habría omitido, a tenerlas a mano, las referentes al título de la grande obra anotada.

«Don Juan Antonio Pellicer, dice Clemencín en una de las notas que han hecho célebre su comentario, opinó que la calidad de ingenioso, se aplicaba, no a la persona del hidalgo, sino a la obra, para denotar el ingenio con que estaba escrita».

Esta explicación hace recordar el despego con que una mayoría de los lectores que por primera vez toman en sus manos el Don Quijote, cierran y dejan tras de hojear un poco esta gran novela; despego que si no hemos de achacar a repugnancia que despertaría la consideración de que un autor alabe desmedidamente, y de su puño, su propio libro, al escribir el título (pues el respeto al nombre de Cervantes no deja lugar a tal movimiento de ánimo, que en verdad sería inmotivado e injusto), se explica muy bien por la duda de los mismos lectores sobre cómo conciliar con la modestia del autor el concepto o sentido encomioso de la palabra.

Pero esta duda del común de los lectores,—que por lo demás se detienen ante el dogmatismo que les habituara a formar opiniones basadas en el voto de autoridad o en las costumbres adquiridas para hacer uso del lenguaje,—es más discreta, sin embargo, que la opinión terminante del bueno de don Juan Antonio Pellicer, que afirma que Cervantes empleó la palabra «Ingenioso» «para denotar el ingenio con que su obra estaba escrita» . . .

¡Qué inmodestia, qué desenfado y qué vulgaridad, no debía admitir Pellicer en el escritor en que más brillan la modestia, la compostura y el buen sentido del hidalgo español, y al mismo tiempo la inapeable gracia italiana!

Don Diego Clemencín contradice a Pellicer diciendo: «El mismo Cervantes refutó esta opinión en el epígrafe del Capítulo segundo que trata de la primera salida que de su tierra hizo el Ingenioso Don Quijote». «Lo mismo se repite, añade, en el título del capítulo XVI; y al concluirse la segunda parte, después de contar el fallecimiento de Don Quijote, se dice: este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha. Por cuyos pasajes es claro que Cervantes calificó de ingenioso, no a su libro, sino a su héroe». Clemencín aceptaría de mejor gusto que la palabra «Ingenioso» se aplicara no como elogio de la obra, sino sólo para indicar su género; pues dice: «Más plausible sería que la opinión de Pellicer pudiera parecer la de que se llamó «Ingenioso» a El Quijote por pertenecer a la clase de libros de invención y de ingenio, al modo que diríamos el Ingenioso Lazarillo de Don Diego Hurtado de Mendoza, la Ingeniosa República Literaria, de Don Diego de Saavedra; pero no deja este arbitrio Cervantes, aplicando exclusivamente, como acaba de verse, la calidad de ingenioso a la persona de su hidalgo. Así que todas las explicaciones ofrecen inconvenientes.

«Si lo ingenioso,—continúa Clemencín,—se dice por la persona, recae mal sobre un loco; si por el ingenio con que está escrito el libro es vanidad y jactancia del autor; si por ser la obra de la clase de ingenio y entretenimiento, el mismo Cervantes lo contradice. Lo que no admite duda como todo lo precedente, es que el título de Ingenioso Hidalgo es oscuro y, por consiguiente, poco feliz».

Este último párrafo parece, pues, que resume la crítica española clásica a este respecto.

La palabra «Ingenioso», sin embargo, caracteriza todo el libro: quitad la palabra negra y no se explica la noche, que lo es en cualquiera de los grados de la sombra, pero siempre tiene algo de obscuro. Quitad el concepto de lo claro, y desaparece el día. Toda la obra, decimos, todo EL QUIJOTE descansa en la palabra «Ingenioso».

¿Cómo pudo Clemencín entender El Quijote si aplicaba la cualidad de ingenioso el concepto, precisamente contrario, de locura y loco?

Cómo pudo Pellicer entender El Quijote si aplicaba la cualidad de ingenioso al libro en el concepto de producción literaria aunque se empleara, como dice Clemencín en un sentido genérico, «por pertenecer a una clase de libros de invención o de ingenio»?

Quitad, decimos, la palabra «Ingenioso» y desaparece nada menos que aquel Alonso Quijada el Bueno que se puso el sobrenombre de Don Quijote de la Mancha. En la edición *princeps* estas palabras el «Ingenioso» del título tienen carácter enfático. (Véase el facsímil).

¿Cuál es, pues, el sentido con que aplicó Cervantes la palabra «Ingenioso»?

Esta cuestión se resuelve de un modo sencillo y sin recurrir siquiera al Diccionario de la Academia, en el cual, por otra parte, no hallamos sino lo siguiente:

«INGENIOSO, SA. (Del lat. *ingeniosus).* adj. que tiene ingenio o hecho con ingenio» sin que en las palabras INGENIOSO o INGENIO nos dé otra definición que no sea la de su sentido recto cuando se toma *ingenio* por «maña», «artificio»; ninguno de estos conceptos es el de la palabra INGENIOSO en el título de EL QUIJOTE.

Se resuelve la cuestión, decimos, de un modo sencillo, con sólo oir hablar al pueblo, el de San Salvador, antes quizás que el de España, y todavía mejor a las gentes de los que se llaman remotos, fundados en el siglo XVI, a donde no llega esa oleada que remueve, agita, refunde y transforma, a períodos más o menos breves o largos, los idiomas.

El pueblo aplica la palabra INGENIOSO en el sentido de discurrente, arbitrista, ideísta, inventor, ocurrente, industrioso.

Y, ¡cosa digna de profunda observación!, esta palabra suele ser empleada por el pueblo *en sentido burlesco.*

Esto no registra el Diccionario, esto no comprendieron Clemencín ni Pellicer. Este es uno de los usos de la palabra en el siglo XVI y en el siglo XVII.

Esta es la aplicación que de ella hizo Cervantes.

Aplicación irónica que es fácil comprender.

En el siglo XVII el ingenio estaba estigmatizado a causa de Lutero, de la reforma, del racionalismo, del libre examen.

Ante la Inquisición había de parte de las gentes que no tienen vocación para mártir en grado alguno, la ironía y la burla, aunque crueles, dirigidas a los que se atrevían a pensar más de lo necesario para los tiempos.

El ejemplo del místico Fray Luis de León era asaz eminente! ¡Ay del ingenioso!

Decir esto: «¡Ay del ingenioso!» y al mismo tiempo salvar el ingenio, haciendo por añadidura reír a la Inquisición, este es el ingenio de Cervantes.

Hay, pues, ante todo y sobre todo, en el caso del título del Don Quijote, que Cervantes emplea la palabra «Ingenioso» en el sentido popular de discurrente, ideísta, ocurrente, arbitrista, inventor, industrioso, así en el sentido intelectual como en el sentido práctico de la palabra, pues Don Quijote, así como se inventó un nombre para la señora de sus pensamientos, así se fabrica una celada de cartón, y que no la emplea en serio y de veras, sino de burlas; en el tono de que puede dar alguna idea el humour inglés, la broma o chanza, con ironía.

Se trata de la invención, pero de la invención sin concierto.

No es Don Quijote el lado científico de Edison.

No es la creación; es la combinación temeraria.

No es Descartes, ni Bacon, ni Kant.

Es todos los sistemas frustráneos.

No es el inventor, es la caricatura del inventor.

Esto es lo INGENIOSO del título del QUIJOTE.

Quitad, pues, la palabra «Ingenioso,» y desaparece nada menos que aquel Alonso Quijada el Bueno, que se puso el sobrenombre de Don Quijote de la Mancha.

## CAPITULO VII

### Los Libros de Caballería

Los más notables libros de caballería que han llegado hasta nuestros días, son los siguientes:

Amadís de Gaula, novela del siglo XV, escrita parte en español, parte en francés. Amadís, *el caballero del León*, es el tipo del amante constante y fino; puede juzgarse por su caricatura que es Don Quijote. Según el mismo Cervantes, el comienzo de Amadís es del todo admirable. Salvado en el escrutinio.

La demanda del Santo Graal, (no mencionado en el escrutinio) vaso de esmeralda en que bebió Cristo la noche de la Cena, y en que recogió José de Arimatea sangre de la herida que Longino abrió en el costado del Redentor. La ópera moderna ha resucitado el asunto del Santo Graal. («Parsifal»).

Los Maravillosos Fechos de Lanzarote del Lago, Caballero de la Tabla Redonda.

El Baladro del sabio Merlín. El encantador escocés que encantó a los Caballeros de la Tabla Redonda y al rey Artus. Se llamaba Ambrosio.

Sus *profecías* fueron impresas en 1615.

Triunfos de Sagramor.

La crónica de los nobles caballeros Tablante y Jofre.

Ciclo de la Tabla Redonda. Con el Saint Graal, Lancelote del Lago, Merlín, Flora y Blanca Flor, forman el ciclo de la Tabla Redonda.

El Tristán de Lenis.

*Libros de caballería franceses:*

Carlomagno y los Doce Pares, por Nicolás de Piamonte, que todavía es vendido por los buhoneros.

2ª. parte.

3ª. parte.

Espejo de Caballerías.

Guarino Mezquino.
Morgante.
Reinaldo de Montalván. El del yelmo de Mambrino.

*Libros de caballería griegos:*

Sergas de Esplandián. (Quemado en el escrutinio).
Don Florando.
Reinarte de Grecia y Peñón de Gaula.
Amadís de Grecia. (Quemado).
Floritel y Niquea.
Rogel de Grecia.

*Otros.*

Palmerín de Oliva.
Primaleón.
Polindo.
Platir. (Quemado).
Flotir.
Palmerín de Inglaterra. (Elogiado en el escrutinio y salvado).
Don Duardos II de Bretaña.
Don Clarinel de Bretaña.
Arderique.
Belianís de Grecia.
Belindo.
Caballero de la Luna.
Caballero de la Cruz. (Quemado).
Caballero de la Rosa.
Ceifar.
Gerongillo de Tracea.
Clarián de Gandamis.
Claribalte.
Claridoro de España.
Clarimundo.
Clarindo de Grecia.
Clarindel de las Flores.
Cristián de España.
Dominiscelde.
Caballero del Febo (1ª., 2ª., 3ª., 4ª. y 5ª. partes).

Febo el Troyano.
Félix Magno.
Félix Marte de Hircania.
Floramante de Colonia.
Floramoel de Lucea.
Florando de Inglaterra.
Florimón.
Florindo.
Florileo.
Florirán de Misia.
Cellio el Caballero.
Hispalián de la Venganza.
León de Francia.
Leandro el Bel.
Leonés de Grecia.
Lapodermo.
Lidamán de Ganail. Lidamonte de Armenia.
Lidamón de Escocia.
Lucidante de Tracea.
Lucidoro.
Luzernanio.
Marcindo.
Olivante de Lauria. (Quemado).
Oliverus y Artus.
Fitervián de Canderia.
Policeo de Boecia.
Polindo.
Polisimán.
Reymundo de Grecia.
Rosicler.
Tirante el Blanco.
Enrique el de Oliva.
Guillermo Rey de Inglaterra.
Juan Abad de Montemayor.
Laberinto de Amor.
Cárcel de Amor.
Luzmán y Arbolea.
Magalona.

París y Viana.
Pedro de Portugal.
Valeriano de Hungría.
Valflorán.
Avindarráez.
Adramón.
Arlinder.
Liessa.
Alnarte y Lucenda.
Aurelio e Isabela.
Cananor.
Clámades y Claramonda.
Claveo y Floridea.
Clemencea.
Chisfal.
Curias y Floreta.
Dioclesiano.
Eurialo y Lucrecia.
Filiberto de España.
Florea y Blanca Flor.
Gazul.
Grizel y Mirabella.
Ysea.
Lernela y Canomer. (Anatematizada por el filósofo Vives).
Lucindaro y Meduciña.
Malusina.
Othaz de Roma.
Partinoples.
Peregrino y Ginebra.

Aunque no se expresen como quemados, en montón fueron todos, debe suponerse, a la hoguera del escrutinio.

Todas o muchas de estas obras formaban en la biblioteca particular del hidalgo Alonso Quijada; y aunque varias son del Renacimiento Español, según se vió por el escrutinio que de ellas hicieron los amigos de Quijada, la mayoría, que eran las medioevales, ejerció desastrosa influencia en el apasionado lector y ella dió cañamazo para hacer su crítica.

## CAPITULO VIII

### Argumento de El Quijote
### Su Análisis Sintético y Sentimental

Lo que interesa al lector es discernir en esta obra, lo humorístico, lo verdadero y filosófico, y sobre todo, lo práctico.

Las lecturas de Don Quijote, novelas de caballería, y sus propósitos de imitar los héroes de esas novelas, recuerdan todos los lectores que vagamente o fuertemente alimentan el deseo de parecerse a los protagonistas de las novelas que leen: la caricatura empieza en los preparativos para serlo. Sale Quijada de su casa a caballo, da con una venta y lo arma caballero andante, de una manera burlesca, el bellaco redomado del ventero.

---

ANÁLISIS II

*Don Quijote es Armado Caballero*

Texto: Capítulo III

«. . . El castellano trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrierros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las ya dichas doncellas, y leyendo en su manual como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano, y dióle sobre el cuello un gran golpe y tras él con su misma espada un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba».

LÉXICO

Trujo: anticuado, por trajo.

Espaldarazo: golpe dado de plano con la espada en las espaldas del caballero que tal se armaba.

---

ELOCUCIÓN.—Manual, término oblícuo, pues este manual de armar caballeros, como el lector lo sabe, es un cuaderno de cuentas de la posada.

---

ENCICLOPEDIA.—«Armar caballero»: revestirle de sus armas con el ceremonial de la caballería.

Pone en seguida a prueba su noble ejercicio, pues un gañán azota a su sirviente por alguna falta; Quijada pone en libertad a Andresillo; pero tan luego como da la vuelta satisfecho, el amo muele al sirviente a su sabor; incontinenti el caballero andante pide a unos viajeros que proclamen sin par la belleza de Dulcinea; niéganse a ello burlonamente; arremételes, cae del rocinante, muélele a palos un mozo de mulas; llévanle a su aldea atravesado en el rocín. Con igual ardor Cortés y Carlos V hacían más abultadas fantasías. Pero Quijada desataba la tempestad en un vaso de agua.

**Escrutinio de los Libros de Caballería Hecho por los Amigos del Hidalgo**

Entonces llega el famoso escrutinio hecho por los amigos del hidalgo. Los principios literarios de Cervantes son firmes, aunque a veces benévolos. Ni el interés de su tesis le hace inclinar el fiel de la balanza.

Repuesto Don Quijote de la molida de palos, hace una segunda salida, esta vez con escudero; ataca unos molinos de viento.

---

## III ANÁLISIS

*Segunda Salida de Don Quijote.*

Texto: Capítulo VII; Parte Primera.

«. . . Sin despedirse Panza de sus hijos y mujer ni Don Quijote de su ama y sobrina, una noche salieron del lugar sin que persona alguna los viese, en la cual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen . . . Acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino que él había tomado en su primer viaje

LÉXICO

Derrota: camino, senda, vereda.

que fué por el camino de Montiel...

TEXTO. Capítulo VIII. En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos que hay en aquel campo... —Ves allí, amigo Sancho, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas... que esta es buena guerra... y diciendo esto dió de espuelas a su caballo Rocinante... Levantóse en esto un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse... Lo cual visto por Don Quijote... bien cubierto de su adarga, con la lanza en ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante, y embistió con el primer molino que estaba delante, y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanto furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero que fue rodando muy maltrecho por el campo.

---

ELOCUCIÓN.—Notar el rasgo descriptivo: «la volvió el viento con tanta furia».

---

ENCICLOPEDIA.—Montiel: ante esta palabra lucha la fábula con la Historia: el Diccionario dice: En su campo fué asesinado Pedro de Castilla y por él hizo su salida Don Quijote.

---

Luego, hace huir unos frailes de San Benito, y no queriendo dejar el paso al coche de una señora vizcaína, a quien supone, o más bien cree princesa cautiva, tiene que entablar combate con el valiente escudero, a quien vence; cena con unos cabreros, e improvisa cenando un discurso sobre la edad de oro,

reminiscencia de los estudios clásicos de la Universidad de Salamanca.

Citado como de un género literario serio, vale decir como ejemplo de elocuencia o de prosa poética, en retóricas y estudios literarios, el llamado *Discurso sobre la edad de oro*, parece frío y también forzado. Su simple lectura y su enlace con la frase anterior y subsiguiente, que sirven de excelente comentario, nos dan un modelo en el mismo discurso de un *humorismo* tan *vasto* como *elegante:* en esa forma lo copiamos:

«Después que Don Quijote hubo satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en estas edades de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su cotidiano sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que libremente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En los quiebres de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin ningún otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en

valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestido de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda, encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidas, con lo que quizás iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se declaraban los aceutos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había el fraude, el engaño ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor ni los del interés que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quién fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras sin temer que, la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí por los resquicios o por el aire con el celo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia y las hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender a las doncellas, amparar a las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco los agasajos y buen acogimiento que hicisteis a mí y a mi escudero; que aunque por la ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía por saber que, sin saber vosotros esta obligación me acogisteis y regalasteis, es razón que con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra».

«Toda esta esta larga arenga (que se pudiera muy bien excusar) dijo nuestro caballero, porque las bellotas que le dieron le trujeron a la memoria la edad dorada» . . .

Puesto en marcha el ya interesante Quijada, pues su discurso intempestivo nos deja ver una región a que no alcanza la locura, como es su diáfana idealidad, nos encontramos el episodio de Marcela y Crisóstomo, otro reflejo salmantino, del género pastoril clásico. Pero ni Teócrito ni Virgilio en sus idilios y églogas, tienen el espiritualismo, así entero, dígase adamantino, de esta pastora moderna. Se diría que nos hallamos en este episodio dentro de la escuela y el período del Romanticismo de nuestro tiempo. El estilo de este episodio queda también incomparable.

Este concierto prolongado entre Don Quijote y el medio ambiente, que es el medio pastoril, no debía durar mucho. La contradicción sobreviene. Por culpa de Rocinante el sedicente Don Quijote es molido a palos por unos yangüeses.

La antinomia cada vez más se exacerba. Acogido el hidalgo a una venta es aporreado por un arriero y un cuadrillero, por causas propias del lugar. La ciencia medioeval aparece: la preparación del bálsamo de Fierabrás. Los caballeros andantes eran alojados y mantenidos como en ciertos servicios militares, que duran todavía en Europa; alega Quijada estos fueros para no pagar el hospedaje, y el hostelero se venga con el manteamiento de Sancho. La antinomia todavía más se exacerba: Quijada combate con unos carneros y derrota a los encamisados que llevaban un muerto.

El ruido de unos batanes en noche cerrada indica una próxima aventura.

Quita Don Quijote una bacía a un barbero creyéndola el yelmo del famoso caballero Mambrino; da, en fin, libertad a unos galeotes. Palpita en esto el drama. La libertad pagada con pedrisco es una sátira que debe leer siempre la humanidad. A la tragedia hay que sumar la comedia: uno de los galeotes roba por la noche el asno a Sancho.

---

## ANÁLISIS IV

*La Pérdida del Jumento de Sancho*

Texto. Capítulo IV, Parte Segunda

«. . . La noche misma que huyendo de la Santa Hermandad nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura sin ventura de los galeotes, y la del difunto que llevaban a Segovia, mi señor y yo nos metimos en una espesura, adonde mi señor arrimado a su lanza, y yo sobre mi rucio, molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos a dormir como si fuera sobre cuatro colchones de pluma; especialmente yo dormí con tan pesado sueño, que quienquiera que fué, tuvo de llegar y suspenderme sobre cuatro estacas que puso a los cuatro lados de la albarda, de manera que me dejó a caballo sobre ella, y me sacó debajo a mi rucio, sin que yo lo sintiese. Eso es cosa fácil y no acontecimiento nuevo, que lo mismo le sucedió a Sacripante cuando estando en el cerco de Albraca, con esa misma invención le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladrón llamado Brunelo. Amaneció, prosiguió Sancho, y apenas me hube estremecido, cuando faltando las estacas, dí conmigo en el suelo una gran caída . . . Al cabo de no sé cuántos días, viniendo con la señora Princesa Micomicona, conocí mi asno, y que venía sobre él en hábito de gitano aquel Ginés de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador que quitamos mi señor y yo de la cadena.

### LÉXICO

Galeotes: reo que remaba en las galeras.

Adonde, por «donde» ya parece anticuado.

Rucio: el asno de Sancho era «blanquecino», «pardo claro».

ELOCUCIÓN.—Insistimos sobre el procedimiento cervantino: narra al mismo tiempo que describe, o describe al mismo tiempo que narra, no se sabría decir; pero, tampoco debe perderse de vista que el ritmo sigue la descripción; en este cañamazo se desenvuelve el matizado del idioma: «nos entramos», «la aventura sin ventura», «como si fuera sobre cuatro colchones de plumas», «quienquiera que fué tuvo que llegar y suspenderme sobre cuatro estacas», «y me sacó debajo a mi rucio», «apenas me hube estremecido dí conmigo en el suelo» . . .

---

ENCICLOPEDIA.—Sacripante, personaje del Ariosto y del Boyardo. Figura en el «Orlando Furioso» y su nombre ha pasado a significar «un mal sujeto».

La Santa Hermandad: tribunal instituído en Castilla para perseguir a los malhechores.

Sierra Morena o «Montes Marianos», gran cordillera de España que va de Noreste a Sudoeste.

---

Al llegar aquí Cervantes hace penetrar a su héroe en una aventura (¡ya era tiempo!) que por sí constituye el comentario de la epopeya cervantesca: es un episodio que por sí viene a ser toda una novela de carácter, que Cervantes quiso sustituír a los libros de caballería. Los amores de Cardenio, las desdichas de Dorotea, la reunión de los personajes de tres historias en la venta, toman del capítulo XVI al XVII, donde se complica la intriga con la lectura y personajes de la novela del Curioso Impertinente, otra flor de la novela moral o de carácter; llueven las inspiraciones; pues he aquí la historia del Cautivo, y luego la de la hija del Oidor, y la antinomia hace su comentario: todo termina en el combate con unos cueros de vino y encantamiento de Don Quijote, que es segunda vez devuelto a los suyos. La risa del lector en tal momento no es de albardán; es meditativa. El médico parece duro, pero su método es saludable.

## SEGUNDA PARTE

### Continuación del Argumento

Vuelto a su casa, enferma Don Quijote; pero tan luego se levanta dispone ir a ver a su dama, la dama fantástica, hecha de una moza, campesina real, entrevista otro tiempo, y del sueño de princesas, creación del mismo Don Quijote; realidad y quimera de que se forma el sér, mitad grotesco y mitad ideal y romántico, que se llama Dulcinea. Esta caricatura tiene tal poesía, que en ella lo burlesco toca a lo sublime. Esto sólo ha sido dado a Aristófanes y a Cervantes. ¡Ir a ver a Dulcinea! Qué trance para el novelista y para el lector... y qué color especial tiene la llegada a obscuras al Toboso...

---

### ANÁLISIS V

Texto. Capítulo IX, Parte Segunda

«Media noche era por filo, poco más o menos, cuando Don Quijote y Sancho entraron al Toboso... Era la noche entre clara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo obscura por hallar en su obscuridad disculpa de su sandez..... —Sancho hijo, guía al palacio de Dulcinea, quizá podrá ser que la hallemos despierta... —¿A qué palacio tengo de guiar, cuerpo del sol?, respondió Sancho.... —Advierte, Sancho, que o yo veo poco, o aquel bulto grande o sombra que desde aquí se descubre, la debe de hacer el

### LÉXICO

«Filo», línea o punto que marca la división en partes iguales.
Puesto: voz anticuada que en lo moderno significa «aunque», «si bien», etc.

Palacio de Dulcinea. Pues guíe vuesa merced, respondió Sancho, tal vez será así... Guió Don Quijote, y habiendo andado como doscientos pasos, dió con el bulto que hacía la sombra, y vió una gran torre y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo... .—Con la iglesia hemos dado... —Ya lo veo, respondió Sancho, y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cementerios a tales horas... Estando los dos en estas pláticas vieron que venía a pasar por donde estaban uno con dos mulas, que por el ruido que hacía el arado que arrastraba por el suelo, juzgaron que debía de ser un labrador. Venía el labrador cantando aquel romance que dice:

Mala la hubisteis, franceses,
la caza de Rocesvalles...

... Don Quijote preguntó: —Sabréisme decir, buen amigo, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña Dulcinea del Toboso? —Señor, respondió el mozo, yo soy forastero...y adiós que ya viene el alba... Rabiaba Sancho por sacar a su amo del pueblo porque no averiguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le había llevado a Sierra Morena...»

---

ELOCUCIÓN.—Si el sonido de las cláusulas y frases se proyectara como los seres muy pequeños en la pantalla, en las grandes voces de los instrumentos musicales, se advertiría la constante onomatopeya, o relación de la formación men-

tal del estilo de Cervantes con los asuntos de que habla, así materiales como cinéticos y morales o psicológicos. Además, la narración y la descripción en El Quijote, son siempre simultáneas.

---

ENCICLOPEDIA.—«Los cementerios»: se usaba situar los cementerios al lado de las iglesias. La visita de Don Quijote se basaba en lo respuesta que de Dulcinea le había llevado Sancho Panza.

Los cantos populares que siempre cita Cervantes, son los mejores romances de los romanceros, los llamados romances viejos; y desde luego hacen ventaja a los cantos populares modernos por lo que dice al fondo y por la forma.

---

Llegan Don Quijote y Sancho al Toboso, a media noche, y en las tinieblas Don Quijote se dirige a la iglesia, que supone debe ser la casa de Dulcinea. No hallándola, el socarrón de Sancho, le da a entender a su señor que unas labradoras que encuentra en el camino, y que van en borricas, son Dulcinea y sus damas de honor: Quijada se arrodilla ante la campesina y ella escapa al galope. Todo se explica porque la dama ha sido encantada por los mágicos enemigos de Don Quijote. Sobre esto, a buscar aventuras el caballero andante! Encuentra el carro de la muerte de una farándula: escena de una vis cómica indescriptible.

---

## ANÁLISIS VI

### *Las Cortes de la Muerte*

Texto. Capítulo XI, Parte Segunda

«El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo demonio. Venía la carreta descubierta a cielo abierto, sin toldo ni zarzo. La primera figura que

LÉXICO

Zarzo, tejido de cañas, varas o mimbres.

se ofreció a los ojos de Don Quijote fué la de la misma muerte con rostro humano; junto a ella venía un ángel con unas grandes y pintadas alas; al un lado estaba un emperador con una corona al parecer de oro en la cabeza; a los pies de la muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos pero con su arco, carcaj e saetas; venía también un caballero armado de punta en blanco, excepto que no traía morrión ni celada, sino un sombrero lleno de plumas de diversos colores... —Carretero (el que habla es Don Quijote), cochero o diablo, no tardes en decirme quién eres, a dónde vas y quién es la gente que llevas. —Hemos hecho en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el Auto de las Cortes de la Muerte y hémosla de hacer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece... —Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta... porque desde muchacho fuí aficionado a la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula. Estando en estas palabras quiso la suerte que llegase uno de la compañía que venía vestido de bogiganga con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca, hinchadas, el cual moharracho, llegándose a Don Quijote comenzó a esgrimir el palo y a sacudir el suelo con las vejigas, y a dar saltos sonando los cascabeles, cuya mala visión así alborotó a Rocinante, que sin ser poderoso a detenerle Don Quijote, tomando el freno entre los dientes, dió a correr por el campo con más ligereza que

LÉXICO

Morrión: armadura que defiende la cabeza.

Celada: pieza de la armadura que defiende la cabeza.

Carátula: el Diccionario trae: ejercicio de los farsantes.

Farándula: lo mismo y también: compañía de cómicos de siete hombres y tres mujeres.

Natomía, esqueleto.

jamás prometieron los huesos de su natomía».

---

ELOCUCIÓN.—Bojiganga y mojiganga dan los matices de una cosa misma; lo uno es compañía de farsas de los pueblos pequeños; lo otro son disfraces de una fiesta pública, o su asunto. Si el disfraz es de una persona y es ridículo es moharracho o moharrache o mamarracho. Con la carátula y la farándula tenemos todavía sinonimia del asunto, sin que hayamos llegado a las fronteras del Arte.

---

ENCICLOPEDIA.—Estos asuntos de la bojiganga no son ni mucho menos lo que lleva ese nombre en el teatro de Calderón de la Barca. La mímica y tal vez un poco de lo que hoy se llaman astracanadas o improvisaciones de los actores, tal vez un poco de romance estropeado, era todo.

---

Luego, en un bosque, tiene que vérselas con otro caballero andante (¡como él!), el Caballero de los Espejos. Su escudero tiene una nariz desmesurada que infunde miedo a Sancho. Don Quijote, en duelo singular, lo vence. Intervienen los encantadores: el Caballero de los Espejos se trueca en el amigò de Don Quijote: en el bachiller Sansón Carrasco, y el escudero narigudo en el vecino de Sancho, Tomé Cecial.

Viene un delicioso paréntesis: Don Quijote departe con el Caballero del Verde Gabán, que tiene un hijo no mal versificador y esto da pie a Quijada para definir la poesía. Es imprescindible citar este pasaje, que es superior al de la Edad de Oro y al no menos famoso de las Armas y las Letras... «La poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas que son todas las ciencias; y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella;

pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio. Hála de tener el que la tuviere, a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que ella encierra.

«Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor o príncipe puede y debe entrar en el número de vulgo; y así, el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doyme a entender que no anda muy acertado en ello, y la gran razón es ésta: El grande Homero no escribió en latín porque era griego; y Virgilio no escribió en griego porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos: y siendo esto así, razón sería se extendiera esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escriba en su lengua, ni el castellano, ni aún el vizcaíno que escribe en la suya: pero vuestro hijo, a lo que yo imagino, no debe estar mal en la poesía de romance sino con los poetas que son meros romanticistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden a su natural impulso; y aún en esto puede haber yerro, porque según es opinión verdadera, el poeta nace, quiere decir que del vientre de su madre, el poeta natural nace poeta; y con aquella inclinación que le dió el cielo, sin más estudio ni artificio, compone cosas que hace verdadero al que dijo: EST DEUS IN NOBIS, etcétera. También digo que el natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y

aventajará al poeta que sólo por saber el arte quiere serlo. La razón es, porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perfeccionándola; así que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza sacarán un perfectísimo poeta»..

El temperamento espiritual del hidalgo, según se ha puesto de manifiesto en sus empresas, es muy alto; pero esta vez se reviste de tal excelsitud que se gana del todo a los lectores. Y esta es la hora en que la Sorbona de París hace sus últimas reformas en la Facultad de Letras para estar conforme con las doctrinas literarias de El Quijote!...Ocurre en seguida el encuentro con dos leones que de Orán envían.

Don Quijote, lanza en ristre, hace abrir una de las jaulas, y espera al león que le vuelve la espalda.

Don Quijote llega donde se celebran las bodas de Camacho. Episodio: gran comedia pastoril.

Salido de esta fiesta, nueva aventura. Desciende Don Quijote atado a un lazo a la cueva de Montesinos. Allí tiene Don Quijote visiones caballerescas. Admirable estilo el de este pasaje, donde el humorismo alcanza el nivel de la poesía.

Sabe después Don Quijote que hay dos pueblos que van a librar una batalla por el remedo de los rebuznos que sabe dar uno de sus alcaldes. Interviene. Ya antes había desbaratado un teatro de títeres, tomando el partido por los del rey de Francia a quien da él la victoria.

---

## VII ANÁLISIS LITERARIO

### *El Retablo de Maese Pedro*

Texto: Capítulo XXV

«En esto entró por la puerta de la venta un hombre todo vestido de camuza, medias, gregüesco y jubón, y con voz levantada, dijo: señor huésped, ¿hay posada? que viene aquí el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra. Cuer-

### LÉXICO

Camuza, piel fina y delgada.

Gregüescos: calzones muy anchos (siglo XV).

Maese: vulgo, arc. maestro.

## VII ANÁLISIS

(CONTINUACIÓN).

po de tal, dijo el ventero, que aquí está el señor maese Pedro: buena noche se nos apareja. Olvidábaseme decir como el tal maese Pedro traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetán verde, señal que todo aquel lado debía de estar enfermo; y el ventero prosiguió diciendo: Sea bien venido vuesa merced, señor maese Pedro; ¿dónde está el mono y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondió el todo camuza; sino que me he adelantado a ver si hay posada. Al mismo Duque de Alba se la quitara para dársela al señor maese Pedro, respondió el ventero: llegue el mono y el retablo que gente hay esta

LÉXICO

Jubón: vestidura que cubre de los hombros a la cintura.

«Sino que yo» pero yo.

ELOCUCIÓN.—El movimiento de la frase sigue la escena; el hombre es pintado con los rasgos «vestido de camuza», «el todo camuza»; «debía de estar enfermo», es decir, que también podía fingirlo. Las palabras no sólo expresan, pintan.

ENCICLOPEDIA.—«Retablo», hoy día, es una obra de talla, que representa un asunto religioso. El término cervantesco parece necesitarse, pues no hay otro para expresar el objeto, y la voz «guiñol» no aparece en los diccionarios.

Melisendra y Gaiferos son los héroes de una historia «sacada al pie de la letra de la crónicas francesas y de los romances españoles», dice Cervantes más adelante. En su tiempo, según añade, andaba «en boca de las gentes y los muchachos, por esas calles».

## VII ANÁLISIS

(CONTINUACIÓN).

noche en la venta que pagará el verle y las habilidades del mono. Sea en buen hora respondió el del parche, que yo moderaré el precio, y con sólo la costa me daré por bien pagado; y yo vuelvo a hacer que camine la carreta por donde viene el mono y el retablo; y luego se volvió a salir de la venta. Preguntó luego Don Quijote qué Maese Pedro era aquel, y qué retablo y qué mono traía. A lo que respondió el ventero: Este es un famoso titiritero que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón enseñando un retablo de la libertad de Melisendra, dada por el famoso don Gaiferos, que es una de las mejores y más bien representadas historias que de muchos años a esta parte en este reino se han visto...

«Vinieron adonde ya estaba el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas que le hacían vistoso y resplandeciente. En llegando se metió maese Pedro dentro dél, que era el que debía manejar las figuras de artificio, y fuera se puso un muchacho criado de maese Pedro para servir de intérprete y declarador de los misterios del tal retablo: tenía una varilla en la mano con que señalaba las figuras que salían.

Capítulo XXVI:

«Caballeros todos, tirios y troyanos;

### LÉXICO

Mancha de Aragón, parte oriental de la Mancha, que se divide en la Mancha Alta, la Mancha Baja de donde es natural Alonso Quijada y la Mancha de Aragón.

Tirios y troyanos: Cervantes en su «humour» quiere significar los espectadores.

## VII ANÁLISIS

(CONTINUACIÓN).

quiero decir, pendientes estaban todos los que el retablo miraban de la boca del declarador de sus maravillas, cuando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales y trompetas, disparar mucha artillería cuyo rumor pasó en tiempo breve, y luego alzó la voz el muchacho: Esta verdadera historia que aquí a vuesas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las corónicas francesas y de los romances españoles que en boca de las gentes y de los muchachos andan por esas calles. Trata de la libertad que dió el señor don Gaiferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España en poder de moros en la ciudad de Sansue-

### LÉXICO

Atabal: tamboril.

Corónicas: crónicas.

Romances: quedan definidos ya.

---

ELOCUCIÓN.—Se narra pero al mismo tiempo se describe. Los modismos idiomáticos son preciosos y pintorescos: «en llegando se metió»; «fuera se puso»; «los misterios de tal retablo»; «cantidad de atabales»; «que andan... por esas calles»; «cautiva en poder de moros»; «vean allí cómo está jugando»; «de la tal Melisendra»; «aquella torre que allí parece»; «que se presupone».

---

ENCICLOPEDIA.—Los disparos de artillería en tiempo de Carlomagno, son del titiritero, puesto que en seguida llama niñerías a los repiques de campanas que se oyen en señal de alarma en las mezquitas de Sansueña, que repara el atento espectador que es Don Quijote. La erudición de la obra es extensa, pero es fresca. Los yambos de los dos endecasílabos pueden rejuvenecer cualquier versificación anquilosada.

## VII ANÁLISIS

(CONTINUACIÓN).

ña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza: y vean vuesas mercedes allí cómo está jugando a las tablas don Gaiferos, según aquello que se canta:

Jugando está a las tablas don Gaiferos
Que ya de Melisendra está olvidado.

«Y aquel personaje que allí se asoma con corona en la cabeza y cetro en las manos, es el emperador Carlomagno, padre putativo de la tal Melisendra, el cual, mohino de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a reñir... Vuelvan sus mercedes los ojos a aquella torre que allí parece, que se presupone que es una de las torres del alcázar de Zaragoza, que ahora llaman Aljafería, y aquella dama que en el balcón parece vestida a lo moro es la sin par Melisendra, que desde allí muchas veces se ponía a mirar el camino de Francia, y puesta la imaginación en París y en su esposo, se consolaba en su cautiverio... Esta figura que aquí parece a caballo, cubierta con una capa gascona, es la mesma de don Gaiferos, a quien su esposa esperaba,.. y habla con su esposo creyendo que es algún pasajero, con quien pasó todas aquellas razones y coloquios de aquel romance que dice:

Caballero, si a Francia ides,
por Gaiferos preguntad.

## LÉXICO

Tablas: por el de «tablas reales», juego parecido al de damas y al chaquete.

«Mohino», enojado.

Vestida a lo moro; hay que tener presente que la mayor parte de España se halla en poder de los moros, en la época de los romances.

Gascona: a usanza de Gascuña.

## VII ANÁLISIS

(CONTINUACIÓN).

«Los cuales no digo yo ahora, porque de la prodigalidad se suele engendrar el fastidio; basta ver cómo don Gaiferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra hace, se nos da a entender que ella le ha reconocido, y más ahora que vemos se descuelga del balcón para ponerse en las ancas del caballo de su esposo. Mas ¡ay sin ventura! que se le ha asido una punta del fadellín de uno de los hierros del balcón, y está pendiente en el aire sin poder llegar al suelo. Pero veis cómo... don Gaiferos ase de ella... y luego de un brinco la pone sobre las ancas de su caballo... Veis cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad y alegres y regocijados toman de París la vía. Vais en paz ¡oh par sin par de verdaderos amantes!; lleguéis a salvo a vuestra deseada patria, sin que

---

ELOCUCIÓN.—Cervantes, cautivo en Africa, debió instruirse de lo arábigo de la historia de España. Su documentación no es común y los lectores modernos sólo tendrían una preparación semejante con la lectura de obras como la célebre de Dozy.

---

ENCICLOPEDIA.—En el cuerpo de esta obra se habla de las obras burlescas que tocan los linderos de la Poesía. Este pasaje es un ejemplo: la frase del trujamán: Váis en paz ¡oh par sin par de verdaderos amantes! que quiso amortiguar el titiritero, no por eso dejó de exaltar el furor épico de Don Quijote.

## VII ANÁLISIS

(CONTINUACIÓN).

la fortuna ponga estorbo en vuestro felice viaje... Aquí alzó la voz maese Pedro, y dijo: Llaneza, muchacho, que toda afectación es mala... El muchacho dijo: Miren cuánta y cuán lucida caballería sale de la ciudad... cuántas trompetas que suenan, cuántas dulzainas que tocan, cuántos atabeles y tambores que retumban... Viendo y oyendo, pues, tanta morisma y tanto estruendo, Don Quijote, parecióle bien dar ayuda a los que huían, y levantándose en pie, en voz alta dijo: No consentiré yo que en mis días y en mi presencia, se le haga supercheria a tan famoso caballero y a tan atrevido enamorado como don Gaiferos: deteneos, mal nacida canalla, no lo sigáis, no le persigáis, si no, conmigo sois en batalla; y diciendo y haciendo, desenvainó la espada, y de un brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, comenzó a llover cuchilladas sobre la titiritera morisma, derribando a unos, descabezando a otros, estropeando a éste, destrozando a aquel, y entre otros muchos, tiró un altibajo tal, que si maese Pedro no se abaja, se encoje y agazapa, le cercena la cabeza con más facilidad que si fuera de mazapán.

---

Síguese aventura poética: los comienzos son la de Lohengrín; menos el cisne.

Don Quijote halla un barco en un río; sube a él dis-

puesto a afrontar la aventura que va a seguirse; pero a la verdad, está a punto de ahogarse.

En un molino que mueve la corriente, los molineros, blancos la cara y el cabello, cubiertos de harina, fantasmas para él, tienen que sostener una batalla con el hidalgo, con sus largas varas, al mismo tiempo que detienen el barco arrastrado por el agua de la presa. Llega Don Quijote después al castillo de los duques, los cuales se divierten con su locura por muchos días. Allí Sancho Panza obtiene el prometido gobierno de una ínsula que siendo imaginaria, toma tal cuerpo, que de nuevo viene a la pluma el nombre de Aristófanes. Allí Don Quijote sube a las estrellas como Astolfo, en el Clavileño. La partida de bandidos de Roque Guinart, da con Don Quijote. Este pasaje tiene la elegancia y frescura de una novela moderna. También la cabeza encantada respira un gusto científico, de mecánica y de invento beconiano y cartesiano.

Pero el destino suscita un caballero andante a este caballero, que en fin es vencido en las playas de Barcelona y se eclipsa...como se eclipsan los libros de caballería. ¿Qué es lo que ha muerto con los libros de caballería?

Los libros de caballería son en literatura el procedimiento intelectual de la Edad Media.

Este procedimiento de la Edad Media se compone de:

I. · La Biblia, que aún carece de inducción y de la cual se saca deducciones por medio de

II.—El Silogismo de Aristóteles, única parte de su filosofía que hasta entonces se conoce en la Europa Occidental.

Queda, pues, excluída la inducción en sus varias formas y grados.

Los libros de caballería, son pues, un cuento de nodriza, que ocupa el lugar de la Ciencia.

Pero la Biblia, es decir, la antigüedad caldea, asiria o babilónica, tenía también su organum, es decir, su lógica.

¿Cómo es esta lógica asiria o caldea? Porque sobre esta lógica caldea, que es la base, opera la deducción aristotélica.

Recordad aquella expresión del Apocalipsis cuando se compara a los siete primeros Obispos con siete candelabros. «Aquí hay ciencia», dice. En toda la Biblia, comparar es hacer una definición directa. Cicerón incluye la semejanza entre las varias formas de la definición. Cúmplenos pues, examinar ahora EL QUIJOTE desde el punto de vista de la Filosofía, después de ver su gracia y su donaire literarios.

## CAPITULO IX

### Análisis Filosófico Objetivo y Subjetivo

I.—El hidalgo Alonso Quijada, por efecto de sus lecturas de los libros de caballería, cambia su nombre, pues resuelve hacerse caballero andante.

II.—Don Quijote de la Mancha sale en seguida a buscar aventuras. Los lectores de *Werther* se mataban.

III.—Alonso Quijada no era más que un hidalgo y no tenía derecho a usar el DON. El chiste de esa transgresión ha perdido su fuerza en América donde es libre el uso de tal tratamiento. Luego es armado de burlas caballero, en una venta. Su amor caballeresco pide a unos viajeros, por la fuerza, que proclamen la belleza de Dulcinea; arremételes, cáese de Rocinante, y es apaleado por un mozo de mulas.

IV.—Llévanle en consecuencia a su aldea, atravesado en un rocín.

V.—Sus amigos queman los libros de caballería, causantes de esas locuras. Otro fué el caso de Francesca y Paolo.

VI.—En la segunda salida de Don Quijote síguele ya su escudero Sancho Panza; ataca unos molinos de viento.

*La Inducción es del todo desplazada por la Deducción.*

VII.—Ataca después a unos frailes Benitos, a quienes dispersa.

*Su galantería.*

VIII.—Quiere averiguar quién es la dama de un coche cerrado, a quien supone secuestrada y por esto combate a muerte con un vizcaíno irascible y tan testarudo como él.

*Su idealidad clásica.*

IX.—Convidado a la cena de unos cabreros aprovecha la ocasión para pronunciar su discurso sobre la Edad de Oro. Aquí la sátira alcanza el clasicismo: podría haber incluído a Hércules entre los caballeros andantes: como Voltaire se extralimita a los vallados del Pindo.

X.—Contagiado empero, paga un tributo al clasicismo en la muerte de Grisóstomo, estudiante enamorado; la crítica reacciona desde este delicioso espiritualismo y la musa Inducción, que ordena la observación del mundo externo, asume una actitud aristofanesca.

XI.—El caballo de Don Quijote se desmanda con las yeguas de unos arrieros: sobreviene una disputa y Don Quijote es apaleado por los yangüeses (naturales de alguno de los pueblos que llevan el nombre de Yanguas en España). La reacción inductiva continúa:

XII.—Va a dar Don Quijote a una venta de la peor ralea. Envuelto por casualidad en la intriga de una moza desarrapada a quien cree princesa del castillo, a donde ha llegado, Don Quijote es aporreado por un arriero, y después recibe un candilazo de un cuadrillero.

*Su Química y su Farmacopea.*

XIII.—Para aliviar sus golpes que cree caballerescos, compone de acuerdo con lo leído en los libros de caballería, el bálsamo de Fierabrás. Bébenlo él y Sancho y les sobrevienen unas bascas que están a punto de echar las tripas.

*Su apego a las rutinas caballerescas.*

XIV.—Despídese Don Quijote: cóbrale el valor del hospedaje el ventero; niégase Don Quijote a pagar por razones de andante caballería, y el ventero y otros truhanes se desquitan en el manteamiento de Sancho.

*Su ardor guerrero.*

XV.—En el camino combate Don Quijote con unos carneros.

XVI.—Nuevo ataque a unos encamisados que llevan un muerto.

XVII.—Espera toda una noche para combatir con unos que hacen un ruido espantoso, y resultan ser unos batanes.

XVIII.—Nuevo combate con un barbero cuya bacía cree que es el yelmo del héroe Mambrino.

*Su humanitarismo.*

XIX.—Suelta unos galeotes invocando el principio de la libertad.

*Misticismo o Teología en el Amor.*

XX.—Penitencia de Don Quijote en Sierra Morena en desagravio de Dulcinea del Toboso.

XXI.—Don Quijote deja la penitencia suplicado a que vaya a combatir por la Princesa de Trebizonda. Episodios de la venta. La historia de la mora como la del Curioso Impertinente, y otros pasajes proponen la novela de carácter o moral, tomada sobre la sociedad, en vez del agotado campo de la leyenda medioeval.

XXII.—Don Quijote combate con unos cueros de vino que cree que son los gigantes que oprimen a la princesa.

XXIII.—Llevan a su aldea a Don Quijote haciéndole creer que está encantado. Enferma de puro molido.

## SEGUNDA PARTE

XXIV—Apenas se alienta, su primer proyecto y empresa es ir a ver al Toboso a su princesa imaginaria. No halla el palacio; pero la ve al paso, en el camino próximo, bajo la forma de una labradora, es decir, encantada.

XXV.—Encuentra Don Quijote el carro de la muerte: embístelo y dispersa por el campo a los charlatanes.

XXVI.—Llegado a un bosque, encuéntrase con un caballero andante como él, que tiene un escudero narigudo. El Caballero de los Espejos (su amigo Sansón Carrasco). Pero el Caballero de los Espejos es vencido por Don Quijote, quien reconoce en él y en su escudero a dos vecinos suyos, y Don Quijote atribuye el chasco a un encantamiento.

XXVI.—Desde que las buenas prendas de Quijano funcionan «a priori», el mundo exterior se empequeñece de veras ante su grandeza:

Encuentro de Don Quijote con el Caballero del Verde Gabán. Admirable juicio demuestra en asuntos de educación y letras: famoso discurso sobre la Poesía.

*Su valor es absoluto.*

XXVII.—Don Quijote hace abrir en son de desafío la jaula de un león que no le hace caso.

*Nueva pintura de una novela de carácter en confrontación con la caballeresca que vive Alonso Quijada.*

XXVII.—Don Quijote asiste a la boda de Camacho el rico, paraíso de Sancho el escudero.

En este vasto plan de comedia pastoril el resorte es democrático. Vence el pobre al rico por su industria y buenas artes; lo cual no es precisamente el socialismo.

XXIX.—Baja a la cueva de Montesinos, donde ve cosas como en los libros de caballería y como en sueño. Aquí alcanza Cervantes, en su humorismo, una poesía, que sólo puede hallar paralelo en *Las Aves* de Aristófanes.

XXX.—Interviene en la guerra de unos títeres, tomando partido por los franceses.

*Episodios de humorismo popular.*

XXXI.—Interviene en la guerra de dos pueblos, guerra

cuyos motivos son que el alcalde de uno de ellos remeda el arte de rebuznar en que sobresale el otro.

*La reacción de su visión es tan falsa como elegante y pintoresca.*

XXXII.—Don Quijote halla un barco en un río. Sube en él, y está a punto de perecer en la presa de un molino de harina.

*En un vasto cuadro elegante la visión quijotesca es confrontada con el alto medio social.* Véase cómo:

XXXIII.—Don Quijote da con un castillo, cuyos dueños, un duque chancero, y una duquesa de buen tono, se divierten oyendo sus discreteos y locuras, por muchos días. Allí se confrontan las dos grandezas, la una pragmática, pero gótica, inhumana, transitoria. La otra grandeza teórica, en demencia, pero humana, la de la humanidad que iba a ser del porvenir. Sancho Panza es nombrado gobernador de una isla imaginaria: la comedia alcanza aquí su mayor amplitud de donaire.

*Mecánica y Cosmografía del hidalgo.*

XXXIV.—Don Quijote sube a las estrellas como Astolfo, en el caballo Clavileño...

*Nueva confrontación.*

XXXV.—Don Quijote cae en poder de los bandidos de la banda de Roque Guinart, que no le hacen nada. Aquel iluso es algo rebelde y el bandido, lo es, otro tanto y de otro modo. Nueva confrontación.

XXXVI.—Divierte a unos señores en Barcelona. Tantas posiciones morales de Don Quijote hacen resaltar ésta que es puramente científica: ¡una cabeza parlante!

XXXVII.—Le desafía otro caballero andante: el Caballero de la Blanca Luna (el mismo de los Espejos bachiller Sansón Carrasco). Don Quijote es vencido y pronuncia las

palabras heroicas famosas: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra»...

De nuevo se halla ante sí a priori o de nuevo es real y admirable.

XXXVIII.—Vuélvese a su aldea para cumplir su palabra de estar un año sin salir a buscar aventuras, cae enfermo, recobra el juicio, y muere.

¡Todo por leer unos libros! ¿Cómo, pues, y qué debe lerse? Respondemos en el capítulo XI.

## CAPITULO X

### Humour: La forma Joco - Seria

Transformaciones de lo bufo en lo serio. De lo serio en lo épico.

## CAPITULO XI

### Comentarios Sobre la Expresión: "La Poesía, Señor Hidalgo..."

La poesía nunca ha dejado de ser lo que dijera Cervantes por los labios de su loco famoso: «La poesía, señor hidalgo—dijo Don Quijote al Caballero del verde gabán—a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir, y adornar otras muchas doncellas que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas y todas se han de autorizar con ella...»

Es cosa que agrada hallar grandes en estas cosas a los grandes hombres de la historia. Porque es natural preguntarse ¿cuáles son esas ciencias que son las doncellas servidoras de la poesía? Y ya se sabe que Napoleón cuenta en-

tre sus mayores títulos la organización de la Facultad de Humanidades. No que él acertara y antes que él la Convención, que hizo algo como él con muy poco éxito; pero ambos ensayos son jalones en la historia de las letras modernas.

La Francia ha trabajado un siglo con varia fortuna para resolver el problema: ¿Cuáles son las doncellas que sirven a la otra que es tierna y de poca edad y en extremo hermosa? Y a principios de este siglo ha dado cuenta de su enorme trabajo de selección y de experimentación; presentándose después de la gran guerra con una facultad de 79 profesores: esta Facultad y tres instituciones similares de asignaturas igualmente numerosas, forman tal personal de profesores humanistas, que ellos mantienen, aún en la época en que aquel país se lamenta de decadencia irremediable, en las aulas de liceos, colegios y universidades, ellos mantienen, digo, un espíritu elevado que es el de la Thea «a quien enriquecen, pulen y adornan las muchas doncellas que son todas las ciencias». O mucho me engaño o el lector tendrá ya los más vivos deseos de conocer ese noble cortejo.

Hay, pues, en la Facultad de Letras, de la que por sus últimas reformas puede llamarse la nueva Sorbona, las cátedras siguientes:

1) Historia de la Filosofía en sus relaciones con las ciencias.
2) Lógica y metodología de las ciencias.
3) Historia de la Filosofía Antigua y de la Filosofía Moderna.
4) Filosofía de la Edad Media.
5) Sociología.
6) Psicología experimental.
7) Ciencia de la Educación.
8) Método Histórico.
9) Ciencias Auxiliares de la Historia.
10) Historia Antigua de los Pueblos de Oriente,
11) Griega,
12) Romana,

13) Bizantina,
14) De la Edad Media,
15) Política y Diplomática de los Tiempos Modernos,
16) De la Revolución Francesa,
17) Moderna y contemporánea,
18) Colonial,
19) De la Religión de Israel,
20) Del Cristianismo en la Antigüedad y en la Edad Media;
21) En los Tiempos Modernos;
22) De las Ideas y de la Literatura Cristianas (siglos XVI y XIX);
23) Del Arte en la Edad Media;
24) Del Arte Moderno;
25) De la Música;
26) Del África del Norte.
27) Instituciones Griegas y Epigrafía.
28) Arqueología.
29) Geografía.
30) Topografía.
31) Geografía Colonial.
32) Poesía Griega.
33) Elocuencia griega.
34) Lenguas y Literatura Griegas.
35) Poesía Latina.
36) Elocuencia Latina.
37) Lenguas y Literaturas Latinas.
38) Gramática Comparada de las Lenguas Indo-Europeas.
39) Métricas Griega y Latina.
40) Lenguas y Literatura de la India.
41) Idioma y Literatura,
42) Elocuencia,
43) Historia y
44) Gramática Histórica de la Lengua Francesa.
45) Literaturas Modernas Comparadas.
46) Romanisno o Filología Románica y Literatura de la Edad Media.
47) Lenguas y Literatura de España,

48) De Inglaterra,
49) De Alemania,
50) De la Europa Meridional,
51) De Italia,
52) De Rusia,
53) De Rumanía,
54) De Escandinavia,
55) De Grecia Moderna,
56) De Hungría.

Siendo 3.000—de los cuales 1.000 son extranjeros—los estudiantes de la Facultad de Letras de la Sorbona, entre los cuales se reclutan directores y profesores de todos los grados superiores de la enseñanza, los catedráticos son a veces tres para una asignatura. Así se explican los 79 profesores de la Facultad de Letras. Pero como las Letras son a veces también especializadas por otros establecimientos de alto rango, anotaremos, evitando repeticiones, las asignaturas especiales que forman en el conjunto de las anteriores:

En el Colegio de Francia y en la Escuela de Altos Estudios:

57) Psicología Comparada.
58) Estética e Historia del Arte.
59) Filosofía social.
60) Filología y Arqueología Egipcia.
61) Asiria.
62) Epigrafía y Antigüedades Semíticas,
63) Griegas,
64) De la Edad Media,
65) Celtas.
66) Antigüedades Americanas.
67) Religiones de la América Precolombina.

En mi ya largo vagabundaje por lo que yo designo con el nombre de Técnica de la Poesía, al acaso o por simpatía he recorrido esas materias, unas si no superficialmente, sólo para darme cuenta de su arquitectura; otras como pasión y

por largos años. Yo añoraría materias como los GRADUS AD PARNASUM (70) y LAS ENCICLOPEDIAS (71) que son un descanso en las disciplinas metódicas para los espíritus vagabundos o siquier soñadores.

Estas doncellas o Ciencias, que dijo Cervantes, vienen a ser las allegadas, privadas o válidas que rodean a la tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, que es la Diosa invocada en el

A'EDE, THEA,

«Canta Diosa», de la invocación de la Ilíada; pero a buen seguro que no ellas solas, pues tan enorme maquinaria, opera sobre cuantos asuntos o materias pueden ofrecer las otras ciencias no enumeradas y la verdad es que Cervantes dice «que las doncellas son todas las otras ciencias». No estaría bien que ningún poeta o ninguno de sus lectores se encontrasen ayunos de cuanto hermoso encierran las ciencias naturales, y en nuestro tiempo ya va siendo inexcusable no saber los secretos admirables de la Química, o los no menos profundos de las relaciones de la luz con la materia, en los ámbitos todos del Universo (Espectroscopia) o de los arcos y ángulos del círculo que, como la misma luz, nos dan las distancias de las estrellas y planetas.

## CAPITULO XII

### Vocabulario de El Quijote

Ya lo aclararon los comentadores; pero todo lector puede hacer con provecho apuntes, como los siguientes en el Capítulo Primero:

Astillero.—Percha de lanzas o picas.

Adarga.—Escudo de acero de forma ovalada o de forma de corazón.

Rocín.—Caballo de trabajo. De mala traza, basto, de poca alzada.

«Olla de algo más vaca que carnero».—Alusión al refrán: «Vaca y carnero, olla de caballero», que expresaba una mesa de lo mejor en tiempos de Cervantes.

Velarte.—Paño de capas, infurtido, de color del ala del cuervo.

Calzas.—Calzones.

Velludo.—Felpa de terciopelo.

Pantufla.—Chinela o calzado sin oreja ni talón.

Velludo.—Paño entrefino, pardo-ceniciento o de lana sin teñir.

No le iba en zaga.—No se quedaba atrás.

Celada.—Pieza de la armadura antigua que cubre la cabeza.

Morrión.—Parte de la celada que cubre la cabeza.

Ahincamiento.—Empeño.

Envidar.—Hasta agotar su cólera.

Cetenar.—Pagar con creces.

Cibera.—Granos de trigo, &ª, &ª, &ª.

## CAPITULO XIII

### Elementos para la Caracterización de Cervantes. Objeto de El Quijote

Cervantes escribió El Quijote con objeto de descontentar a sus contemporáneos de los libros de caballería.

La Caballería se supone haber existido entre la extinción del mundo romano y el nacimiento de la moderna civilización; coexistió con la prueba del duelo, los torneos, la anarquía feudal y la tregua de Dios. Aparecen los trovadores, la galantería, las Cortes de Amor. Cervantes contribuyó a poner en orden la Europa combatiendo el espíritu caballeresco que exageraba la literatura de ese género.

Carlos V expidió un decreto en su contra en 1.543.

Hicieron una petición las Cortes de Valladolid, en igual sentido, tocante a la península, en 1.553.

«Don Quijote no es desde luego sino un loco, y un loco de atar; Sancho un rústico ordinario.

Pero bien pronto aparece el genio del autor. Cervantes presta a su libro su inteligencia y razón.

Al criado, el buen sentido que es patrimonio de todos los hombres.

La monomanía de Don Quijote es de un hombre de bien, a quien subleva la injusticia y a quien exalta la virtud; no siente nada a medias, tiene la naturaleza impresionable del poeta, sueña con ser el campeón del débil, el sostén del oprimido, y el espanto del opresor y del malo. Ved allí su locura. Sobre todo lo demás razona como hombre de experiencia y de juicio bien puesto.

Por otra parte Sancho se despoja de su vieja personaleja: no es ya el grosero aldeano que va en seguimiento de su dueño con la esperanza de atrapar algunos maravedises. El espíritu de Don Quijote lo ha desvastado: al contacto de esta alma leal los buenos sentimientos de una naturaleza primitiva despiertan con el roce de esta recta razón, de este elevado entendimiento; la agudeza del campesino se abre paso; el espíritu natural lucha con el espíritu cultivado y no siempre sale el último vencedor.

«Es un admirable espectáculo el de estos dos hombres que se hacen inseparables, como el alma y el cuerpo, completándose el uno por el otro. Vencidos en un fin noblemente disparatado, ejecutan con cordura las acciones más insensatas, practicando sin saberlo, el uno la sabiduría de Zenón, el otro la sabiduría de Epicuro, que no son cada una por su parte, la sabiduría entera, sino una de sus faces.

«Sobre todo, la segunda parte (superior en nuestro concepto a la primera), demuestra a descubierto el pensamiento verdadero del autor.

Ya no se trata de la caballería andante sino de lo preciso para continuar la primera parte.

Ya no es una novela parodia de las caballerescas, es un libro de filosofía práctica, de máximas ofrecidas muy a menudo en forma de parábolas, una preciosa, dulce sátira de la humanidad».

Este juicio que brilla por su claridad y sencillez es del redactor literario de una Enciclopedia. Se copian de tal modo las Enciclopedias unas a otras que no nos atrevemos a citar al autor; pero tocante a El Quijote, su sensatez y asiento, fundadas en la claridad y sencillez, son muy necesarias para que el lector no se embrolle en apreciaciones campanudas y huecas: hemos seguido este criterio a través de toda esta obra.

## CAPITULO XIV

### El Enfasis Cervantino

Es indispensable que el lector tome en cuenta:

El énfasis (entonación del «humour») de la narración.

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...»

Entonación desenfadada, irónica, que ya es humorística.

La de Ariosto:

«Amables damas que leéis gustosas...» Etc.

No decimos alumnos de Literatura elemental, sino autores célebres desconocen el estilo del «humour» y su entonación, que llega a unir la jocosidad vaporosa con una indecible poesía, por ejemplo, en *Las Aves* de Aristófanes; y citan el elogio de la Edad de Oro, hecho por DON QUIJOTE, como un ejemplo clásico de altielocuencia.

La elocuencia no puede ser humorística.

## CAPITULO XV

### La Caracterización de Sismonde de Sismondi

1) El estilo es de una belleza inimitable.

2) Tiene la nobleza, el candor de las antiguas novelas de caballería.

3) Vivacidad de colorido.
4) PRECISIÓN DE EXPRESIONES.
5) Armonía de períodos que ningún escritor ha igualado.
6) Arengas de alta belleza oratoria. (¡Sic!)
7) En el diálogo el lenguaje es sostenido y tiene la pompa y el contorno antiguos.
8) Las palabras de Don Quijote, con su persona, jamás se quitan la coraza y el morrión, y el contraste llega a ser muy divertido por las maneras plebeyas con que habla por su parte Sancho Panza.

## CAPITULO XVI

### Otros Elementos para la Caracterización de Cervantes

Sobre el estilo: ([a])

1) Su lenguaje tiene un giro que une la mayor seriedad a lo burlesco.
2) El estilo es complicado pero grave (por decirlo así, penetrado del carácter del héroe).

3) *El Quijote jocoso por la forma es de las novelas más serias por el fondo.* En esto es inimitable.

4) La gravedad del lenguaje hace resaltar a veces «el alto cómico» de las situaciones.

5) *El estilo de El Quijote es el verdadero estilo de las novelas de caballería, de la buena época, pero empleado de un modo completamente nuevo.*

5) Todos los personajes hablan como deben hacerlo, se-

([a]).—Si este Capítulo es el extracto de algún escritor, el autor no lo recuerda.

gún su situación; pero Don Quijote, hombre de otra época, conserva el lenguaje solemne de los paladines.

7) Cervantes, como lingüista consumado, ha sabido conservar a propósito en la boca de su héroe expresiones anticuadas o fuera de uso, que completan la ilusión.

8) El color poético esparcido en el cuerpo de la obra es reforzado por algunos episodios ligados esencialmente a la acción general.

Los puntos de vista sentimentales y serios que algunas veces constituyen todo El Quijote (por ejemplo en los episodios), y que no abandonan del todo la relación aún en los pasajes más risueños, forman el color poético de esta obra.

*Ejemplos de la poesía cervantina en El Quijote:*

La hay desde luego, en los episodios serios, que proponen la novela moderna o de caracteres morales, entretejidos con la tragedia bufa:

«Este cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fué depositario... »

«... Queriendo (Vivaldo) leer otro papel de los que habían reservado al fuego, lo estorbó una maravillosa visión (que tal parecía ella) que improvisadamente se les ofreció a les ojos, y que fué que por cima de la peña por donde se cavaba la sepultura, pareció la pastora Marcela, tan hermosa que pasaba a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto, la miraban con admiración y silencio. Mas apenas la hubo visto Ambrosio, cuando con muestras de ánimo indignado, le dijo:

—¿Vienes a ver por ventura, oh fiero basilisco destas montañas, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida? ¿o vienes a ufanarte de las crueles hazañas de tu condición, o a ver desde esa altura, como otro despiadado Nerón, el incendio de su abrasada Roma, o a pisar arrogante este desdichado cadáver como la ingrata hija de su padre Tarquino? Dinos presto a lo que vienes, o qué es aquéllo de que más gustas, que por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de

obedecerte en vida, haré que aún él muerto, te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos.

—No vengo, ¡oh Ambrosio! a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y así, ruego a todos los que aquí estáis, me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa de tal manera, que sin ser poderosa a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís y aún queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso, a amar a quien le ama. Y más que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo cosa digna de ser aborrecida, cae muy mal el decir: «Quiérote por hermosa, hazme de amar aunque sea feo». Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas las hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad. Que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar de las voluntades confusas y desencaminadas, sin saber en cuál debían de parar; porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habrían de ser los deseos; y según yo he oído decir el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que me decís que me queréis bien? Si no, decidme ¿si como el cielo me hizo hermosa, me hiciera fea, sería justo que me quejase de vosotros porque no me amaseis? Cuánto más que habéis de considerar, que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es, el cielo me la dió de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y así como la víbora no merece ser culpable por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado la naturaleza, tampoco yo merezco ser re-

prendida por hermosa, que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma, sin los cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe parecer hermoso. Pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más hermosean ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que por sólo su gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda? Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la libertad y soledad de los campos.

«Los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destos arroyos mis espejos, y con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado ninguna a Grisóstomo, ni a otro alguno, al fin, de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en este mismo lugar, donde ahora se cava su sepultura, me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en completa soledad, y de que solo la tierra gozase de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él con todo ese desengaño quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto; porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa. Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, ni admito. El cielo no ha querido hasta ahora que yo ame por destino; y el pensar que tengo de amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva a cada

uno de los que me solicitan, de su particular provecho; y entiéndase de aquí en adelante, que si alguno por mí muere, no muere celoso ni desdichado, porque quien a nadie quiere a ninguno debe dar celos, que los desengaños no se deben de tomar en cuenta de desdenes.

«El que me llame fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga: que esta fiera, esta basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿porqué ha de querer que la pierda el que quiera que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no codicio las ajenas. Tengo libre condición y no gusto de sujetarme: ni quiero ni aborrezco a nadie: no engaño a éste, ni solicito a aquél, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene: tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera».

Pero hay una poesía, que tiene una vaporosidad poco común, y para dar idea de la cual hemos citado y hoy lo repetimos, *Las Aves* de Aristófanes, poesía que se desprende en estos grandes autores, del seno de un asunto, aunque burlesco, de extraña delicadeza: En El Quijote puede citarse como ejemplo la aventura del héroe de la cueva de Montesinos. Que se nos permita citar la tentativa de imitar este género que hicimos en la comedia lírica *El Amor y el Interés.*

## CAPITULO XVI

### Sobre la Misma Caracterización

1.—Escribiendo en el siglo XVI, tiene Cervantes una soltura que fué quizás muy favorable a la vivacidad y al desarrollo de la imaginación rica e inventiva de España.

2.—Nobleza de estilo.

3.—Perfección de la exposición.

4.—Riqueza de invención y de genio.

5.—El Quijote es un cuadro épico, de la vida y del carácter de los españoles.

6.—Conjunto rico de la poesía en los accesorios, en la exposición, en la forma y en el lenguaje.

7.—Lo chistoso, lo grandioso, el ingenio y la poesía, están reunidos del modo más feliz.

9.—El Quijote eleva a la *dignidad* de la poesía *la exposición de la realidad de su época* por ser una novela de costumbres. (Tampoco podemos recordar si este pasaje es extracto de un autor. De una vez advertimos a los lectores que esta obra se escribió cuando el autor daba un curso libre especial sobre El Quijote en la Universidad de El Salvador. En ella quizás hay apuntes que se destinaban al momento de clase).

## CAPITULO XVIII

### Caracterización de Cervantes por Theophile Gauthier

I—Este loco es la caricatura de un héroe...

Hay mezclada cierta cosa de noble a su ridículo.

II.—Toma al pie de la letra y toma como un evangelio todos los disparates de caballería.

III.—Del sueño a la acción para un loco como Don Quijote no hay más que un paso.

IV.—Héle aquí cabalgando a través de la llanura de Montiel.

## CAPITULO XIX

### Abstracciones que Pudieron Conducir a la Creación del Tipo de DON QUIJOTE

En lucha el espíritu de la Edad Media con el Renacimiento, Cervantes no fué, sin embargo, un crítico o autor anti-religioso como Luciano.

Ni un Erasmo,

Ni un Montaigne,

Ni un Voltaire.

Ni la política ni la filosofía fueron el blanco de su genio satírico.

Tenía ante sí en lo político a Felipe II; en lo filosófico y en lo religioso a la Inquisición.

De abstacción en abstracción todos los asuntos que pueden alimentar la crítica, tenían que desaparecer y dejar solamente como blanco de la reacción contra el espíritu gótico la Literatura propiamente de la Edad Media y las costumbres de la clase media y del populacho.

Pero esta literatura resumía o contenía en sí lo bastante para compensar todo lo que escapaba a la crítica protegido por la Monarquía y por la Inquisición: entonces lo que esta crítica no podía tener en extensión lo cobró en intensidad: una sola caricatura comprensiva, dominante, alta en las más altas eminencias de la razón humana, resumió el concepto que iba a asumir el buen sentido de la humanidad en los tiempos modernos. Debemos consignar que la originalidad del tipo de DON QUIJOTE no tiene antecedente en lo antiguo.

# CAPITULO XX

## Paralelos de Cervantes.

### Luciano

El autor de los *Diálogos de los Dioses, Diálogos de los Muertos* y *Diálogos de las Cortesanas,* representa el escepticismo total: los dioses del paganismo no menos que los dogmas nacientes del cristianismo, la sabiduría de la época y sus tradiciones, desde Sócrates a los sofistas sus contemporáneos, y las costumbres de su tiempo: todo es sometido a una risa que recorre toda la gama de la burla desde la ironía elegante hasta la blasfemia y el escarnio.

### Rabelais

Hay un parecido en los lineamientos de la caricatura cervantina y la caricatura rabelesiana; comparemos los títulos: Cervantes escribe al frente de su novela satírica: «El *Ingenioso* Hidalgo don Quijote de la Mancha».

Rabelais encabeza su primer libro: «Grandes e *Inestimables* Crónicas de el *Grande* y Enorme Gigante Gargantúa».

El mismo corte tienen los otros títulos de las cuatro partes siguientes de Rabelais:

*Vida inestimable del Gran Gargantúa, padre de Pantagruel, compuesto en otro tiempo por el extractor de quinta esencia; Libro lleno de pantagruelismo; El cuarto libro de los hechos y dichos del buen Pantagruel.*

Hay un toque elogioso para la obra o para el autor, que estaría en el gusto estudiantil escolástico, irónico para sí mismo, que estaría bien en el memorista o en el súbdito medioeval: el humorismo moderno apenas lo admite.

Caracteres de Rabelais:

Poderosa originalidad.

Creación de los elementos importantes y originales de la lengua francesa.

Crudeza de lenguaje.

Escepticismo.

Burlas irreligiosas.

Locas fantasías.

Crítica superior.

Juicios exquisitos.

Vivo amor a la humanidad.

Pasión por la justicia.

Culto por la ciencia y el arte.

Rabelais no da a su obra más importancia que a un chiste o jocosidad.

Su apotegma bufo era:

«Romper el hueso para chupar el meollo».

Rabelais estimaba como su obra más importante su traducción de Hipócrates y Galeno.

Caracteres de Cervantes y caracteres que lo diferencian de Rabelais:

I

Elegancia y cierto desenfado; escepticismo que se limita al buen sentido, pintura de costumbres, fantasías de invención proporcionadas y que se inclinan al gusto italiano, crítica superior, moral y literaria.

II

Melancolía y quejas.

III

Admiración limitada al modo escolástico, pero innovadora y fervorosa.

## IV

Lo mismo que Rabelais, Cervantes, cuya obra predilecta era la novela *Persiles y Segismunda*, no da al *Don Quijote* otra importancia que la de una crítica humorista contra un género literario que obstruía el de sus *Novelas Ejemplares*, de carácter, como hoy se diría.

### Escépticos Humorísticos

Siglo XVI - Rabelais.
Siglo XVII - Cervantes.
Siglo XVIII - Voltaire.

Su tiempo exige a Rabelais que revista su filosofía de un vestido de cascabeles y le ponga en la mano un palitroque.

Berni (Francisco) sólo tiene con Cervantes la semejanza de tratar en tono jocoserio un asunto de caballería como es el de su poema *L'Orlando Innamorato.*

Vanini (Lucilio) no puede concurrir a este paralelo; aunque su escepticismo le ha hecho acreedor a que se le llame el «Luciano del siglo XVI» y es una figura de las épocas de transición; su fin trágico y sus obras lo llaman a la historia particular de la filosofía.

Erasmo. Lo mismo puede decirse, aunque ocupe un puesto más alto que Vanini en la historia de la filosofía, del célebre Erasmo de Rotterdam.

Montaigne. Toma su ingenuidad de la educación campesina de sus primeros años, como Cervantes deja ver a través de su condición de *hidalgo*, su vida de soldado y de cautivo en Africa, un punto de vista sobre las cosas que tienen el carácter popular; y en fin, su trato con los grandes, con los ingenios, con las celebridades, y con los artistas. Ambos caen más bien en la puerilidad que en la pedantería, pues citan o se refieren a los autores como si fuesen conocidos o amigos.

FIN DEL ESTUDIO

## SEXTINAS

¡Oh Molière inmortal, tú eres de aquellos
cuya frente coronan los destellos
misteriosos del genio soberano
que cuanto más el antro profundiza
del corazón, va convirtiendo en risa
todos los gritos del dolor humano!

Como tú, herido y desangrado ya antes,
el espirítu inmenso de Cervantes,—
a la hora en que la historia se derrumba,
como feudal castillo, la Edad Media,—
grabó sobre la loza de su tumba
la máscara jovial de la comedia.

Francisco Gavidia.

## PASAJE DEL POEMA "SOOTER"

Sóoter tiene cuatro años o cinco... Escuchad esto:
Un hecho psicológico, caso o cosa no oída,—
a la Razón dejemos gobernar todo el resto,—
que espiritualiza, para siempre, una vida.

Sin conocer las letras, Sóoter leyó a Cervantes,—
EL INGENIOSO HIDALGO (tres tomos—en la mesa
de su padre, bufete donde se halla el tesoro
bajo llave; hacia un lado, brilla en unos colgantes
de reloj, una nena con crinolina, de oro;)

Fijó su vista inquieta y él corrió con presteza,
se encaramó en la mesa, y abrió el Tomo Primero,
mientras su hermano llega a asirle al estricote,
y luchando a quien habla más alto y más ligero,
Sóoter ganó el instante y leyó: —DON QUIJOTE
DE LA MANCHA!!!! (en su vida, lo que leyó primero),
soltó gran carcajada: nunca tal nombre ha oído;
y ríe con su hermano por lo que el nombre suena.

Este suyo fué el caso de la virgen de Siena,
que leyó sueltamente sin haber aprendido.

Francisco Gavidia.

## ANTIPERÍSTASIS

¿Qué busca el gran Don Quijote?
El Ideal.

¿Y en qué se estrella cual zote?
En lo real.

¿Qué busca el buen Sancho Panza?
Lo real.

¿Y quién lo arrastra o lo lanza?
El Ideal.

Francisco Gavidia.

# ÍNDICE



FIN.